

# «TENED PARTE CONMIGO»

*Meditaciones sobre la comunión*

Gabriel Richi Alberti



PPC  






# «TENED PARTE CONMIGO»

MEDITACIONES  
SOBRE LA COMUNIÓN

Gabriel Richi Alberti



Diseño: Pablo Núñez / Estudio SM

© 2021, Gabriel Richi Alberti

© 2021, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.com

ISBN 978-84-288-3664-7

Depósito legal: M 1841-2021

Impreso en la UE / *Printed in EU*

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.*

## PRÓLOGO

A medida que pasan los años, crece el deseo de compartir el camino de seguimiento de Cristo, que constituye el contenido de la vida de todo cristiano y, por tanto, de todo sacerdote. Se percibe con mayor claridad que, por usar unas agudas palabras de Karl Barth en su *Dogmática eclesial*, «todo cristianismo privado es ilegítimo». Y así se empieza a comprender que todo lo que vivimos tiene como horizonte colaborar en la edificación de la Iglesia según el designio de Dios.

Esta conciencia se encuentra en el origen de este breve volumen, que retoma, convenientemente revisadas, once meditaciones sobre la comunión, propuestas en Poissy con ocasión del retiro anual de la congregación de Benedictinas del Sagrado Corazón de Montmartre, durante la segunda semana del mes de enero de 2020. Vaya por delante mi agradecimiento a las benedictinas, que, con su invitación, me permitieron hacer un camino de oración en primera persona.

A lo largo de estas páginas, el lector encontrará autores y temas que podrán resultarle conocidos y recordarle los textos del siervo de Dios Mons. Luigi Giussani, fundador de Comunión y Liberación. No le debe extrañar, pues estas meditaciones han sido escritas por

quien, desde hace ya muchos años, vive cotidianamente agradecido por el encuentro con el carisma de este sacerdote milanés. Eugenio d'Ors puede ayudarnos a comprender que no se trata necesariamente de un defecto. Nos auxilia, en efecto, su célebre aforismo, en parte reproducido en la fachada norte del Casón del Buen Retiro de Madrid: «Solo hay originalidad verdadera cuando se está dentro de una tradición. Todo lo que no es tradición es plagio» (*Primeros lemas XVIII, Gnómica*). Esta es mi experiencia, y espero que pueda ser también la del lector.

Fiesta del apóstol san Juan,  
27 de diciembre de 2020

## ERES PRECIOSO ANTE MÍ

¿Quién sabe cómo cada uno de nosotros se encuentra en el momento de empezar la lectura de estas páginas? Quizá hemos tenido que hacer un verdadero esfuerzo para poder pararnos y dedicarnos algunos minutos de nuestro tiempo. Compartimos nuestra existencia con todos nuestros hermanos, con los que compartimos la vida en nuestras familias, en nuestros trabajos, en nuestros barrios, en los lugares de descanso y diversión, o simplemente cruzándonos con ellos por las calles de nuestra ciudad. Toda esa humanidad atravesada por las preguntas, las inquietudes y las incertidumbres de nuestro tiempo, herida y, al mismo tiempo, deseosa de salvación, nos acompaña. De alguna manera, forma parte de nosotros mismos. Y no podemos dejarla fuera de este momento de oración. Nos acompaña porque forma parte de nosotros mismos, de nuestra vocación, de nuestro envío como testigos del Resucitado.

¿Quién sabe cómo cada uno de nosotros se encuentra en este instante? Quizá lo que domina nuestro corazón, sin que podamos hacer nada para evitarlo, es el temor ante el futuro, y tenemos necesidad de

recuperar un poco de serenidad. Quizá tengamos el corazón sangrando, con una herida que desde hace años sigue abierta y casi hemos perdido la esperanza de que sane. Quizá lo más profundo de nosotros es, en cambio, la alegría y la certeza de haber sido llamados y de la fidelidad de Dios. Cada uno de nosotros puede empezar este camino de lectura y meditación de una manera diferente, con preocupaciones y visiones diferentes, con deseos y expectativas incluso opuestas...

Pues bien, todo esto no tiene la más mínima importancia.

Es secundario, es decir, en este instante, el primer lugar de la escena no lo ocupa cómo nos encontramos y ni cómo estamos. Es secundario, porque hay algo que está antes, que precede y que tenemos que reconocer y mirar precisamente ahora, al empezar a leer. Porque eso que está antes es el inicio imprescindible del camino que vamos a recorrer a lo largo de estas páginas.

Y lo que está antes, lo que precede, no es un pensamiento, no es un sentimiento, no es un buen propósito. ¿Quién es dueño de sus pensamientos, de sus sentimientos, del cumplimiento de sus propósitos? ¿Quién logra dominarlos? No seamos ingenuos: pensamientos, sentimientos, propósitos son la arena sobre la que intentamos construir la casa, que, inevitablemente –es solo cuestión de tiempo– se derrumbará cuando lle-

que el viento y la tormenta y arrecien las aguas (cf. Mt 7,24-27).

Lo que precede, lo que ocupa el primer puesto, el punto de partida radical, la roca sobre la que edificar la casa, es un hecho: el hecho de que existimos.

Parece algo obvio, un dato sin importancia. Y, sin embargo, este hecho expresa sintéticamente lo más esencial del camino de la vida: existimos porque Otro nos ha vuelto a dar la vida un día más, nos mantiene ahora, en este instante, en el ser, y nos convoca, nos llama.

Este hecho que nos precede, que se encuentra en la raíz de todo, es algo que normalmente olvidamos, que habitualmente no constituye para nosotros el contenido cotidiano de nuestra autoconciencia. Y, sin embargo, es el hecho que nos define radicalmente: existo porque Otro me hace, ahora. Decir «yo» es decir «Tú que me haces»<sup>1</sup>.

Vivimos olvidados de la verdad más profunda de nuestro ser: somos porque somos hechos, somos porque un Amor nos precede y nos hace ser. Ahora, en este instante, tal y como me encuentro, también aun-

---

<sup>1</sup> «Yo no me doy el ser, no me doy la realidad que soy, soy algo “dado”. Es el instante adulto en que descubro que yo dependo de otra cosa distinta. [...] Yo soy “tú que me haces”. [...] “Tú que me haces” es, por tanto, lo que la tradición religiosa llama Dios; es aquello que es más que yo, que es más yo que yo mismo, aquello por lo que yo soy», L. GIUSSANI, *El sentido religioso*. Madrid, Encuentro, <sup>10</sup>2008, p. 152.

que considere que soy el ser más despreciable de la tierra por mis pecados y mi infidelidad... Ahora, en este instante, soy porque soy hecho, soy porque soy amado. Lo más profundo de mí mismo es ese manantial gratuito de amor del que estoy naciendo ahora.

Nosotros –que participamos de la mentalidad dominante– vivimos como si esto no fuera verdad, olvidados de lo más profundo de nosotros mismos. Y, sin embargo, toda la Escritura está atravesada por el reconocimiento de este hecho, de este dato que precede cualquier movimiento de la libertad del hombre.

Una de las expresiones más bellas de esta conciencia la encontramos en las palabras de la madre de los siete macabeos. Queriendo acompañar a sus hijos en el martirio, esta madre simplemente les recuerda la verdad de su existencia: «Yo no sé cómo aparecisteis en mi seno: yo no os regalé el aliento ni la vida, ni organicé los elementos de vuestro organismo. Fue el Creador del universo, quien modela la raza humana y determina el origen de todo. Él, por su misericordia, os devolverá el aliento y la vida si ahora os sacrificáis por su Ley» (2 Mac 7,22-23).

Lo mismo reconoce el salmista: «Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias, porque me has plasmado portentosamente, porque son admirables tus obras: mi alma lo reconoce agradecida, no desconocías mis huesos. Cuando, en lo oculto, me iba formando y entretejiendo en lo profundo

de la tierra, tus ojos veían mi ser aún informe, todos mis días estaban escritos en tu libro, estaban calculados antes de que llegase el primero» (Sal 139,13-16).

Y, cuando Dios quiere realizar la alianza de salvación con su pueblo, insiste en el hecho de su elección gratuita y precedente. No son los méritos del pueblo los que han movido a Dios para salir a su encuentro, sino la misma e idéntica gratuita misericordia que le hace sacar todas las cosas de la nada: «Porque tú eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios; el Señor, tu Dios, te eligió para que seas, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Si el Señor se enamoró de vosotros y os eligió, no fue por ser vosotros más numerosos que los demás, pues sois el pueblo más pequeño, sino que, por puro amor a vosotros y por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó el Señor de Egipto con mano fuerte y os rescató de la casa de esclavitud, del poder del faraón, rey de Egipto» (Dt 7,6-8).

Y lo que decimos del pueblo lo podemos decir de cada uno de sus miembros, de cada uno de nosotros. Como nos recuerda el profeta Jeremías hablando de su vocación: «El Señor me dirigió la palabra: “Antes de formarte en el vientre te elegí; antes de que salieras del seno materno te consagré: te constituí profeta de las naciones”» (Jr 1,4-5).

Recuperar esta conciencia de nosotros mismos –somos porque somos amados– es el primer don que el

Señor quiere regalarnos. Existimos porque somos amados: literalmente.

Demos espacio a este hecho, permitámosle ocupar verdaderamente nuestro corazón y nuestra conciencia: somos porque somos amados, existimos porque Otro nos está haciendo y nos llama en este preciso instante. Escuchemos al Señor, que nos dice a cada uno de nosotros personalmente: «Eres precioso ante mí, de gran precio, y yo te amo. [...] No temas, porque yo estoy contigo» (Is 43,4-5).

En su bellísima obra *Miguel Mañara*, en el cuadro cuarto, en el que se nos ofrece el diálogo del abad con don Miguel, destrozado por la muerte de su mujer, Jerónima, Oscar Milosz pone en boca del abad unas palabras que expresan, con sencillez, la roca sobre la que construir nuestro camino: «Has venido. Estás aquí. Y todo va bien». Son palabras que expresan el amor prevalente del Padre, que nos ha conducido hasta este día: un amor que el mismo hecho de nuestra existencia está gritando a plena voz.

Reconocer que yo soy porque soy amado, que «yo soy Tú que me haces», introduce en nuestra vida una verdadera revolución. Podemos formularla –y así nos referimos explícitamente al misterio, que estará en el centro de estas páginas– con las siguientes palabras: la comunión es el origen y el principio de todo lo que existe. La comunión, en efecto, no es ante todo la meta a la que encaminarnos, sino el origen del que estamos

brotando. La comunión nos precede y nos origina: y no solo al inicio, sino en cada paso del camino. Decir yo, hemos afirmado, significa decir «Tú que me haces»: en la misma estructura de mi ser está inscrita la comunión, el tú de mi Creador, que me llama gratuitamente a la existencia. Por eso mi «yo» es –desde su origen mismo– relación, no está condenado al aislamiento y, en última instancia, no tiene que hacer nada para estar en comunión, porque su misma existencia ya es este hecho de comunión: soy porque Otro me ama.

Además, estas mismas palabras –soy porque Otro me ama– las puede decir quien se encuentra a mi lado. Y esto significa que también entre él y yo se da una comunión que está en el origen, que nos precede: ese Tú que nos ama y nos precede hace de nosotros una sola cosa, nos pone en relación, hace que estemos en una comunión original y fundante.

Todos somos conscientes de hasta qué punto los hombres de nuestro tiempo viven como huérfanos. Y no hay que pensar solo en los demás: también nosotros vivimos, al menos muchas veces, como si fuéramos huérfanos. No nos reconocemos hermanos –basta con pensar en la tragedia de los emigrantes en aguas del Mediterráneo– porque olvidamos que somos hijos del mismo Padre, porque no reconocemos la relación que nos constituye, que hace que seamos hijos y no huérfanos.

A lo largo de los capítulos de este volumen queremos, acoger, sencillamente, cómo el Señor ha manifestado esta profunda verdad de nuestra existencia –la comunión es el origen que precede siempre– y cómo la convierte en camino de nuestra vida. Vamos a ir viendo cómo la comunión siempre nos precede y, al mismo tiempo, nos relanza por los caminos de la vocación y la misión.

Para que la lectura sea más fecunda, pueden ser útiles dos pequeñas indicaciones de método.

¿Qué acontece en el corazón de aquel que se reconoce amado en la raíz misma de su ser? Ante todo, el asombro agradecido que llena de silencio. El silencio, que es ámbito de encuentro con Dios, nuestro Padre, se abrirá paso en nuestro corazón no gracias a nuestra capacidad ascética de no hablar, sino gracias al reconocimiento amoroso de la presencia de Aquel que nos está haciendo en este instante. El silencio cristiano no es expresión de un vacío o de una ausencia. El silencio cristiano expresa la plenitud presente del Misterio, que nos sobrecoge, cuya belleza es tan aguda que nos deja sin palabras, que pide ser abrazada una y otra vez y, por eso, no deja espacio a distracciones ni a palabras vanas. Todos tenemos la experiencia de necesitar silencio para poder abrazar hasta el fondo lo que el Señor nos está regalando.

Este silencio, fruto del asombro agradecido porque somos amados, modela nuestro corazón y lo hace pobre,

disponible. Quien nos ha llamado gratuitamente regalándonos el ser ya sabe que sin él somos nada. No nos afanemos en querer llevar al Señor lo que somos: ya lo sabe y ya lo posee, porque nos lo ha dado él. Solo hay una cosa que podemos ofrecerle: nuestro corazón de niños, nuestra pobreza, nuestra disponibilidad a dejarnos coger de la mano para seguir sus huellas. Una pobreza que se manifiesta, sobre todo, como capacidad de acogida, de reconocimiento de la verdad que se nos ofrece.



## ¿DÓNDE MORAS?

## LA VERDAD HA DE NACER DE LA CARNE

«Soy porque soy amado», «yo soy Tú que me haces», hemos dicho en el primer paso de nuestro camino. «Eres precioso ante mí, de gran precio, y yo te amo. [...] No temas, porque yo estoy contigo» (Is 43,4-5). Son palabras que describen lo más profundo de nosotros mismos. Cuando las escuchamos, reconocemos inmediatamente su verdad y, si abrimos mínimamente nuestro corazón, si nos dejamos herir por ellas –aunque sea levemente–, la esperanza irrumpe en nuestra existencia como una corriente de vida imparable e inagotable.

Sin embargo –todos tenemos experiencia de ello–, la verdad de estas palabras no toma posesión de nuestra persona si no nace de nuestra carne, si no se arraiga en el hondón de nuestras entrañas y desde allí, poco a poco, comienza a dominar todos los rincones de nuestra humanidad: nuestros pensamientos, nuestros afectos, nuestros miedos, nuestros deseos... Pero, para que esto suceda, lo sabemos bien, hace falta un camino. Hace falta tiempo. El hombre no llega a ser él

mismo más que a través del camino de su existencia, ese camino que culminará en el abrazo definitivo con el Padre: nueve meses en el seno de su madre para poder ver la luz, años de infancia, de adolescencia y de juventud a través de los cuales empieza a saborear la vida, esa vida de la que llega a ser protagonista como adulto, esa existencia cuya plenitud conocerá a través del don de sí. Si la verdad no brota de la carne, si no va creciendo con nuestra misma carne, no dejará de ser, como mucho, un horizonte bello, pero abstracto, incapaz de suscitar la alegría del corazón cada mañana.

Nos hace falta el tiempo de un camino para que las palabras que el Señor dirigió a Isaías –«Eres precioso ante mí»– sean verdaderamente nuestras, se conviertan en la definición de nuestro ser.

#### RECORRER EL MISMO CAMINO DE LOS PRIMEROS

Para hacer posible ese camino, para mostrarnos que la comunión es el origen que precede y funda todo, «envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial» (Gál 4,4-5).

El Padre nos ha enviado al Hijo en una carne como la nuestra para hacer de él el camino que nos conduce

a la verdad de la existencia y nos hace participar de la vida: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto» (Jn 14,6-7).

Por eso, nuestro itinerario en este volumen, dedicado a contemplar el misterio de la comunión, consistirá sencillamente en seguir a Jesús, en ponernos detrás de él y reconocer cómo nos ha revelado este misterio de comunión, cómo nos hace participar en dicha comunión y cómo modela toda nuestra existencia a partir de este don que nos precede.

Nosotros no tenemos otra vía que el camino que los discípulos recorrieron detrás de Jesús por los caminos de Galilea hasta Jerusalén. Queremos recorrer ese mismo e idéntico camino para poder tener parte con él (cf. Jn 13,8-9). Para ello nos sumergiremos en el camino de los discípulos con Jesús, tal y como los evangelios nos lo narran.

Pidamos al Espíritu que abra de par en par nuestro corazón para que se deje inundar por la potencia del Evangelio: solo así podremos reconocer que el camino de los primeros es nuestro camino, podremos darnos cuenta de que Mateo, Marcos, Lucas y Juan están hablando de nosotros cuando nos hablan de Pedro, de Santiago, de Zaqueo, de la samaritana...

## UN ENCUENTRO

¿Cómo nos narran los evangelios el comienzo de este camino de los discípulos? Escuchemos cómo lo relata el discípulo amado:

Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús, que pasaba, dice:

–Este es el Cordero de Dios.

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

–¿Qué buscáis?

Ellos le contestaron:

–Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?

Él les dijo:

–Venid y veréis.

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:

–Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:

–Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro).

Al día siguiente determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice:

–Sígueme.

Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice:

–Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los Profetas lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret.

Natanael le replicó:

–¿De Nazaret puede salir algo bueno?

Felipe le contestó:

–Ven y verás.

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

–Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.

Natanael le contesta:

–¿De qué me conoces?

Jesús le responde:

–Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.

Natanael respondió:

–Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.

Jesús le contestó:

–¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera crees? Has de ver cosas mayores.

Y le añadió:

–En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre (Jn 1,35-51).

Tras el gran prólogo de su evangelio –en el que se nos habla del designio de comunión que Dios ha querido gratuitamente establecer con nosotros, pues el Verbo que estaba junto a Dios se ha hecho carne y ha puesto su tienda entre nosotros para que podamos

nacer de Dios-, san Juan pasa directamente a narrarnos la predicación del Bautista y cómo tuvo inicio históricamente el camino de comunión de Cristo con los hombres. Hay que dejar que el relato nos aferre y resuene dentro de nosotros, ayudándonos a identificar cómo en nuestra historia personal ha sucedido exactamente lo mismo.

«Al día siguiente estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús, que pasaba, dice...». El evangelista nos ofrece una referencia cronológica muy concreta: «al día siguiente». Es algo que hará muy frecuentemente a lo largo del evangelio («al día siguiente», «a los tres días», «pasada la fiesta»...). San Juan nos está narrando algo que ha acontecido en el tiempo, en la historia, en el transcurrir cotidiano de la existencia de los hombres. No nos está hablando de una idea o de una utopía, está relatando hechos: porque el Verbo se ha hecho carne, y la carne vive en el tiempo y en el espacio. Encontramos en este primer detalle un elemento fundamental para nuestro camino: la comunión acontece siempre en el espacio y en el tiempo. No existe comunión fuera del espacio y del tiempo: es un don que acontece aquí y ahora o simplemente no acontece. Un día concreto, con gente concreta, Jesús pasa ante nosotros. Detengámonos a identificar ese día y esa gente en nuestra historia. Retomemos aquel día en que un amigo nos hizo fijarnos en Jesús, que estaba pasando. Ese día que fue el inicio de la historia que nos ha

conducido hasta hoy, ese día sin el cual hoy no seríamos quienes somos. Esas coordenadas de tiempo y de espacio, esos rostros concretos, han sido –al menos en nuestra existencia consciente– la primera caricia con la que la Trinidad nos ha regalado su comunión, con la que ha empezado a reavivar el don de la comunión que recibimos, gratuita e inmerecidamente, el día de nuestro bautismo.

«Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús». A continuación, el evangelista indica con discreción el movimiento de la libertad de los discípulos. ¿Qué suscita la indicación del amigo que señala a Jesús? La escucha y el seguimiento. Es impresionante darse cuenta de cómo la libertad del hombre se pone en movimiento siempre en relación con Otro que se hace presente. El evangelista no nos dice que los discípulos hablaron y propusieron una iniciativa, sino que dice con toda claridad que «oyeron sus palabras y siguieron a Jesús». Escucha y seguimiento. Precisamente dos palabras claves de la *Regla* de san Benito: «Escucha, hijo» (Prólogo 1); «Si quieres gozar de una vida verdadera y perpetua, “guarda tu lengua del mal; tus labios, de la falsedad; obra el bien, busca la paz y corre tras ella”» (Prólogo 17); «seguir a Cristo» (RB 4,10). Ciertamente, la comunión nos precede, nos sale al encuentro de forma gratuita e inmerecida. Y precisamente por eso pone en movimiento nuestra libertad, nos pide que nos pongamos en juego personalmente, nos pide escucha y

seguimiento. La comunión, en este sentido, haciéndose presente, solicita que le demos espacio en nuestra existencia. La escucha consiste precisamente en la apertura del propio corazón a Aquel que se hace presente y que trae consigo algo diferente de nosotros. Tan diferente que nos pide desplazarnos, es decir, seguirlo abandonando nuestra tierra, nuestra zona de confort, el ámbito de «lo ya sabido», de «lo ya controlado».

Cuando la libertad se mueve y acoge el don que, gratuitamente, se le ofrece, acontece el milagro del encuentro, del diálogo, es decir, la comunión como don ofrecido llega a ser don efectivo: «Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: “¿Qué buscáis?”». Es muy hermoso darse cuenta de que ahora es Jesús quien se mueve y responde a la escucha y al seguimiento de los discípulos. La comunión tiene un origen siempre gratuito, y este es un dato insuperable: Dios siempre toma la iniciativa, siempre precede, siempre nos «primerea», como dice el papa. Pero, al mismo tiempo, su iniciativa consiste precisamente en implicar nuestra libertad y, haciéndolo, Dios mismo se pone –por así decir– «a nuestro nivel». Dios ha querido suscitar una libertad con la que poder entrar verdaderamente en relación, de amigo a amigo: «En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor, y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía» (*Dei Verbum* 2).

¿Y cuál es el modo a través del cual quiere suscitar esta relación, quiere vivir esta reciprocidad de comunión? Jesús les pregunta: «¿Qué buscáis?». Es sorprendente. A menos que seamos tan superficiales que pensemos que se trata de una mera estrategia, no puede dejar de asombrarnos que el Verbo de Dios hecho hombre desee conocer lo que habita en el corazón de aquellos dos pobres judíos. Es como si Jesús les dijese: «Me interesáis; precisamente porque quiero daros toda mi comunión deseo saber cuál es el deseo de vuestro corazón, quiero saber qué esperáis, qué buscáis». Esta pregunta exalta el protagonismo de la libertad de los discípulos, les implica realmente en la relación con Jesús. Las primeras palabras de Jesús en el evangelio de Juan no son una declaración sobre su divinidad ni sobre el designio de salvación del Padre, no son una llamada a la conversión; son, sencillamente, una pregunta: «¿Qué buscáis?». Jesús introduce en la comunión con él a partir de la búsqueda del corazón del hombre: no se la salta, no prescinde de ella, sino que la reconoce como el punto de partida, un inicio necesario, porque solo si la comunión que Dios nos ofrece tiene que ver con el deseo más profundo de nuestro corazón nos podrá interesar.

No es difícil darnos cuenta de que, entre nosotros, muchas veces la comunión no crece, no se abre paso, porque tenemos más respuestas que preguntas. Así acontece a nuestro alrededor. Basta con fijarse en el

mecanismo de la publicidad: ¿quién se interesa verdaderamente de lo que necesitamos? Somos simples consumidores a los que hay que atiborrar de respuestas preconfeccionadas. ¿Y cuántos de nosotros nos relacionamos con quienes nos encontramos a partir de esta pregunta? ¡Cómo cambiarían nuestras relaciones si pusiésemos en el centro la pregunta sobre lo que habita en nuestro corazón, sobre aquello que deseamos y amamos por encima de todo! La mirada sobre los otros pasaría de fijarse en sus capacidades, da igual que sean grandes o pequeñas, a reconocer su deseo infinito, ese deseo que solo Dios puede colmar y que nos hace compañeros de camino.

«Ellos le contestaron: “Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?”». En el diálogo que se ha instaurado, los discípulos –que reconocen en Jesús a un maestro, alguien que puede iluminar la vida– no responden pidiéndole una explicación. Los discípulos no están buscando que les expliquen mejor quién es Dios –una doctrina más perfecta que la del Bautista o la de los otros rabinos–, ni tampoco unas instrucciones para vivir mejor y con mayor perfección moral –una ética o lista de preceptos mejor que la de los fariseos–. La respuesta de los discípulos indica con toda claridad lo que están buscando: un lugar donde habitar, una relación que sea una morada, el hogar donde uno puede ser –¡finalmente!– él mismo. Los últimos papas lo han repetido con insistencia:

No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (*Deus caritas est* 1). Solo gracias a ese encuentro –o reencuentro– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad (Francisco, *Evangelii gaudium* 7-8).

La comunión acontece como un lugar en la historia de los hombres, donde todos podemos ir a habitar. De hecho, el evangelio prosigue diciendo: «Él les dijo: “Venid y veréis”. Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima». Jesús no pronuncia un discurso: les invita a irse con él, a ir a su casa y a permanecer con él. Es muy significativo que el evangelista utilice el mismo verbo –«permanecer»– para describir ese primer encuentro de los discípulos con Jesús (les invitó, fueron y permanecieron con él: *emeinan*) y la invitación de Jesús, durante la última cena, a permanecer en él, como el racimo permanece en la vid (Jn 15,4: *meinate*). La comunión es, desde el primer momento, una invitación a «permanecer», a vivir con, a participar de la misma vida, a compartir la misma morada.

A partir del v. 40, el evangelista no hace otra cosa que mostrarnos cómo este primer encuentro se dilata

en los encuentros con los otros discípulos. Primero, con Simón, al que Jesús cambia el nombre: porque uno no puede seguir siendo el mismo después de haberse encontrado con Jesucristo. Nuestra identidad cambia cuando la comunión es efectivamente reconocida como el origen de nuestra existencia. Después, con Felipe, al que invita directamente a seguirle. Y Felipe se implica en la comunión con Jesús hasta el punto de convertirse él mismo en uno que invita a los demás y les implica, como sucede con Natanael. Y lo hace siguiendo el mismo camino, el mismo método que ha seguido Jesús: ni discursos ni instrucciones morales, una simple invitación, «Ven y verás», es decir, la indicación de un lugar, de una relación que es una morada.

Fijémonos en un último detalle del diálogo con Natanael. Un detalle pequeño pero muy significativo: «Has de ver cosas mayores», le dice Jesús a Natanael.

La comunión que ha introducido Jesús en la historia y a la que nos llama abre en nuestra existencia un horizonte que no podíamos ni siquiera imaginar. Abre de par en par las ventanas de nuestra inteligencia, de nuestro afecto, de nuestra libertad, de nuestro corazón, para que entre la luz del sol y el frescor de la mañana, que hace nuevas todas las cosas.

La comunión es el origen de un mundo nuevo que el Señor nos quiere regalar y que no podemos ni imaginar.

San Juan comprendió, años más tarde, que, cuando Jesús había dicho a Natanael: «Has de ver cosas mayores», estaba anticipándole las palabras con las que el Resucitado habría descrito su obra en la historia de los hombres: «Mira, hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5).



## ÍNDICE

PRÓLOGO .....	5
1. ERES PRECIOSO ANTE MÍ .....	7
2. ¿DÓNDE MORAS? .....	17
La verdad ha de nacer de la carne .....	17
Recorrer el mismo camino de los primeros ...	18
Un encuentro .....	20
3. LLAMÓ A LOS QUE ÉL QUISO .....	31
La Palabra creadora .....	31
Comunidad y seguimiento .....	33
Los Doce .....	39
4. ESCUCHA .....	45
Bienaventurados los que escuchan .....	46
Escucha, Israel .....	49
Escucha de fecundación .....	51
Estoy a la puerta .....	54
La escucha como dinámica permanente .....	56

5. EL PERDÓN .....	59
Un hecho extraordinario .....	59
Zaqueo y Mateo .....	61
¿Cuántas veces tengo que perdonar? .....	65
Una comunidad de perdonados y de perdo- nadores .....	68
6. LA MESA COMPARTIDA .....	73
Bienaventurados los que tienen hambre .....	74
Comieron todos y se saciaron .....	76
Yo soy el pan de vida .....	79
Cuerpo entregado y sangre derramada .....	81
Comemos del mismo Pan .....	84
7. NO HAY MAYOR AMOR .....	87
Derramada por muchos .....	87
Como el que sirve .....	89
Tener parte con el Señor .....	93
La caridad fraterna .....	95
8. COMUNIÓN Y CONSEJOS EVANGÉLICOS .....	101
La humanidad del Hijo de Dios .....	102
Ser hijos .....	104
Hijos y, por tanto, hermanos .....	106
Te seguiré adondequiera que vayas .....	108
Todo en común .....	110
No me retengas .....	112

9. AL SERVICIO DE LA COMUNIÓN .....	117
La autoridad de Jesús .....	118
Una autoridad obediente .....	120
Jesús hace a algunos partícipes de su auto- ridad .....	123
El testimonio de la santidad .....	126
Un camino común .....	128
10. LA COMUNIÓN TRINITARIA .....	131
A Dios nadie lo ha visto .....	131
El infierno son los otros .....	133
Una casa de puertas abiertas .....	138
11. LA MISIÓN .....	145
Una pregunta inevitable .....	146
Te doy gracias, Padre .....	148
También os envío yo .....	151
Para que el mundo crea .....	154



## TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

1. ANTHONY DE MELLO, TESTIGO DE LA LUZ, *Mª Paz Mariño*
2. ESTOY LLAMANDO A LA PUERTA, *Carlo Maria Martini*
3. FAMILIA Y VIDA LAICAL, *Carlo Maria Martini*
4. LA FAMILIA COMO VOCACIÓN, *Manuel Iceta*
5. AMOR DE TODO AMOR, *Hermano Roger*
6. EN EL NOMBRE DE JESÚS, *Henri J. M. Nouwen*
7. CÓMO ELABORAR UN PROYECTO DE PAREJA, *Isabel Frías / Juan Carlos Mendizábal*
8. EL REGRESO DEL HIJO PRÓDIGO, *Henri J. M. Nouwen*
9. MEDITACIONES PARA LAS FAMILIAS, *Carlo Maria Martini*
10. EL SERMÓN DE LAS SIETE PALABRAS, *José Luis Martín Descalzo*
11. PEREGRINO DE LA EXISTENCIA, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
12. DESPERTAR, *Anthony de Mello*
13. HABLAR DE DIOS COMO MUJER Y COMO HOMBRE, *Elisabeth Moltmann-Wendel / Jürgen Moltmann*
14. «TÚ ERES MI AMADO», *Henri J. M. Nouwen*
15. LA IGLESIA DEL FUTURO, *Cardenal Tarancón*
16. CRISTIANOS EN LA SOCIEDAD SECULAR, *Cardenal Tarancón*

17. HOMBRES Y MUJERES DE DIOS, *Cardenal Tarancón*
18. CULTURA Y SOCIEDAD, *Cardenal Tarancón*
19. PALABRAS SENCILLAS DE NAVIDAD, *Jean-Marie Lustiger*
20. LAS SIETE PALABRAS DESDE AMÉRICA LATINA, *Nicolás Castellanos*
21. UNA VOZ PROFÉTICA EN LA CIUDAD, *Carlo Maria Martini*
22. LA COMUNIDAD. LUGAR DEL PERDÓN Y DE LA FIESTA, *Jean Vanier*
23. MARÍA, MADRE. DEL DOLOR AL CORAJE, *Peter Daino*
24. LA VOCACIÓN DE SAN MATEO, *Antonio González Paz*
25. UNA VOZ DE MUJER, *Mercedes Lozano*
26. ¿QUÉ SACERDOTES PARA HOY?, *Bernhard Häring*
27. ENEAGRAMA Y CRECIMIENTO ESPIRITUAL, *Richard Rohr*
28. DESDE LA LIBERTAD DEL ESPÍRITU, *Antonio Palenzuela*
29. ORAR DESDE BUENAFUENTE DEL SISTAL, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
30. CARTA A MI SEÑOR, *Ángela C. Ionescu*
31. EN EL ESPÍRITU DE TONY DE MELLO, *John Callanan*
32. TRES ETAPAS EN LA VIDA ESPIRITUAL, *Henri J. M. Nouwen*
33. CADA PERSONA ES UNA HISTORIA SAGRADA, *Jean Vanier*
34. EVANGELIO EN LA PERIFERIA, *Comunidad de San Egidio*

35. ¿QUÉ DEBEMOS HACER?, *Carlo Maria Martini*
36. «¡OJALÁ ESCUCHÉIS HOY SU VOZ!», *Lluís Duch*
37. EL CUARTO MUNDO, *Àlex Masllorrens*
38. «VIA MATRIS» Y «VIA CRUCIS», *Andrés Pardo*
39. QUERIDA IGLESIA, *Carlos G. Vallés*
40. ENCONTRARSE EN EL SOÑAR, *Ramiro J. Álvarez*
41. Y LA MARIPOSA DIJO..., *Carlos G. Vallés*
42. SIGNOS DE VIDA, *Henri J. M. Nouwen*
43. EL SANADOR HERIDO, *Henri J. M. Nouwen*
44. ROMPIENDO ÍDOLOS, *Anthony de Mello*
45. LA ORACIÓN CONTEMPLATIVA, *Thomas Merton*
46. LA VIDA, CONSTANTE OPORTUNIDAD DE GRACIA,  
*Richard Rohr*
47. FÁBULAS Y RELATOS, *José Luis Martín Descalzo*
48. ESPERANZA, MISERICORDIA, FIDELIDAD, *Juan María  
Uriarte*
49. EL PADRENUESTRO, *Bernhard Häring*
50. AMOR, ¿TÚ QUIÉN ERES?, *Manuel Iceta*
51. «HERIDA Y ANCHÍSIMA SOLEDAD», *Ángel Moreno,  
de Buenafuente*
52. OJOS CERRADOS, OJOS ABIERTOS, *Carlos G. Vallés*
53. VIRGEN DE SANTA ALEGRÍA, *Carlos G. Vallés*
54. PROYECTO DE UNA VIDA LOGRADA, *Bernhard Häring*
55. PARÁBOLAS, *Megan McKenna*
56. «SIN CONTAR MUJERES Y NIÑOS», *Megan McKenna*
57. EL PRESBITERO COMO COMUNICADOR, *Carlo Maria  
Martini*

58. VIVIR EN LA FRAGILIDAD, *Cardenal Danneels*
59. CRISTO, *Rabindranath Tagore*
60. PALABRAS EN SILENCIO, *Khalil Gibran*
61. EL CAMINO DE TIMOTEO, *Carlo Maria Martini*
62. EL AMOR DE PAREJA, *Mercedes Lozano*
63. ITINERARIO HACIA DIOS, *Ignacio Larrañaga*
64. EL SACRAMENTO DEL PAN, *Manuel Díaz Mateos*
65. LA VOZ INTERIOR DEL AMOR, *Henri J. M. Nouwen*
66. «¿PUEDES BEBER ESTE CÁLIZ?», *Henri J. M. Nouwen*
67. LA ORACIÓN. FRESCOR DE UNA FUENTE, *Madre Teresa / Hermano Roger*
68. HOMBRE AMABLE, DIOS ADORABLE, *Cardenal Danneels*
69. AMAR HASTA EL EXTREMO, *Jean Vanier*
70. LA CENA DEL SEÑOR, *Carlo Maria Martini*
71. LA VIDA EN CRISTO, *Raniero Cantalamessa*
72. FUERA DEL SENDERO TRILLADO, *Michel Hubaut*
73. LA ROSA Y EL FUEGO, *Ignacio Larrañaga*
74. ORACIONES DESDE LA ABADÍA, *Henri J. M. Nouwen*
75. LA ANUNCIACIÓN. CONVERSACIONES CON FRAY ANGÉLICO, *J. M<sup>a</sup> Salaverri*
76. ORAR, TIEMPO DEL ESPÍRITU, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
77. UN MINISTERIO CREATIVO, *Henri J. M. Nouwen*
78. HIJOS Y HERMANOS EN TORNO A JESÚS, *Julio Parrilla*
79. ENCONTRARNOS A NOSOTROS MISMOS, *Carlo Maria Martini*

80. LAS COMUNIDADES SEGÚN EL EVANGELIO, *Madeleine Delbrêl*
81. LA CONTEMPLACIÓN DE DIOS, TAREA APOSTÓLICA, *Juan José Bartolomé*
82. MI DIARIO EN LA ABADÍA DE GENESEE, *Henri J. M. Nouwen*
83. CRISTO ENTRE NOSOTROS, *Cardenal Pironio*
84. LAS PREGUNTAS DE JESÚS, *Fernando Montes*
85. DICCIONARIO ESPIRITUAL, *Carlo Maria Martini*
86. ADAM, EL AMADO DE DIOS, *Henri J. M. Nouwen*
87. EL CANTO DEL ESPÍRITU, *Raniero Cantalamessa*
88. LA BUENA NOTICIA SEGÚN LUCAS, *Richard Rohr*
89. AL SERVICIO DEL EVANGELIO, *Cardenal Pironio*
90. ÁNGELES EN LA TIERRA, *Megan McKenna*
91. LEER LOS EVANGELIOS CON LA IGLESIA, *Raymond E. Brown*
92. PARA VIVIR LA PALABRA, *Carlo Maria Martini*
93. ACOGER NUESTRA HUMANIDAD, *Jean Vanier*
94. NUESTRO MAYOR DON, *Henri J. M. Nouwen*
95. JOB Y EL MISTERIO DEL SUFRIMIENTO, *Richard Rohr*
96. PARÁBOLAS Y ENEAGRAMA, *Clarence Thomson*
97. LA AVENTURA DE LA SANTIDAD, *Hermano John de Taizé*
98. VIVIR LOS VALORES DEL EVANGELIO, *Carlo Maria Martini*
99. LE HABLARÉ AL CORAZÓN, *Manuel Díaz Mateos*

100. CAMBIAR DESDE EL CORAZÓN, ESCUCHAR AL ESPÍRITU, *Henri J. M. Nouwen*
101. HOMBRE Y MUJER LOS CREÓ, *Jean Vanier*
102. RETRATO DE TAIZÉ, *Chantal Joly / Hermano Roger*
103. LAS FUENTES DE TAIZÉ. AMOR DE TODO AMOR, *Hermano Roger*
104. EL TAMBOR DE LA VIDA. PARTITURAS DE RITMOS DEL ALMA, *Carlos G. Vallés*
105. EXTIENDE TU MANO, *Julio Parrilla*
106. LA FAMILIA, COMUNIDAD DE AMOR, *Atilano Alaiz*
107. GUSTAD Y VED QUÉ BUENO ES EL SEÑOR, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
108. ¿OCASIÓN O TENTACIÓN?, *Silvano Fausti*
109. DIARIO DEL ÚLTIMO AÑO DE VIDA DE HENRI NOUWEN, *Henri J. M. Nouwen*
110. PODEMOS VIVIR EN PLENITUD, *Clemente Kesselmeier*
111. «CUANDO ORÉIS, DECID...», *Carlo Maria Martini*
112. SENDEROS DE VIDA Y DEL ESPÍRITU, *Henri J. M. Nouwen*
113. SOBRE LA JUSTICIA, *Carlo Maria Martini*
114. DIOS SOLO PUEDE AMAR, *Hermano Roger*
115. LA ESCALA DE LAS BIENAVENTURANZAS, *Jim Forrest*
116. LA CENA EN EMAÚS, *Antonio González Paz*
117. EL PATITO FEO, *Emanuela Ghini*
118. EN EL DESEO Y LA SED DE DIOS, *José Miguel de Haro*
119. CUENTOS AL AMANECER, *Mamerto Menapace*

120. CUENTOS DESDE LA CRUZ DEL SUR, *Mamerto Menapace*
121. EL DIOS DE LOS IMPERFECTOS, *Teófilo Cabestrero*
122. ¡ES EL SEÑOR!, *José María Arnaiz*
123. RETABLO DE MAESE PEDRO, *Antonio González Paz*
124. EL CAMINO DE LAS ESCRITURAS. I. LÁMPARA PARA MIS PASOS, *Mamerto Menapace*
125. EL CAMINO DE LAS ESCRITURAS. II. LUZ EN MI SENDERO, *Mamerto Menapace*
126. DIOS TAMBIÉN REZA, *Ignacio Rueda*
127. EL RELOJ DE ARENA, *Santos Urías*
128. MIRYAM DE NAZARET, *Juan de Isasa*
129. RELATOS DESDE EL ORIENTE PACÍFICO, *Kiko Sargardoy*
130. SOY LO QUE HAGO, *Carlos F. Barberá*
131. VIVIR COMO UN NIÑO. MEDITACIONES SOBRE «EL PRINCIPITO», *Antonio González Paz*
132. SOMBRAS VIVAS, *Tintxo Arriola*
133. LA LUZ DEL ALMA, *Ana María Schlüter*
134. INDIA ENSEÑA, *Carlos G. Vallés*
135. REVIVE EL DON RECIBIDO, *José Luis Pérez Álvarez*
136. EL CRISTO DE SAN DAMIÁN, *Francisco Contreras Molina*
137. VERBOS DE VIDA, *Francisco Álvarez*
138. LA BIBLIA DE LA EXPERIENCIA, *Alberto Iniesta*
139. FIARSE DE DIOS, REÍRSE DE UNO MISMO, *José María Díez-Alegría*

140. DIOS, ¿UN EXTRAÑO EN NUESTRA CASA?, *Xavier Quinzà Lleó*
141. DÍA A DÍA CON MONSEÑOR ROMERO
142. LOS CAMINOS DEL SILENCIO, *Michel Hubaut*
143. LA VIRGEN DEL PERPETUO SOCORRO, *Francisco Contreras Molina*
144. GRATUITO, *Patxi Loidi*
145. TODO A CIEN. DE LAS COSAS PEQUEÑAS, *Ignacio Rueda*
146. ¿PRESIENTES UNA FELICIDAD?, *Hermano Roger*
147. ORAR EN EL SILENCIO DEL CORAZÓN, *Hermano Roger*
148. ALEGRÍAS RECOBRADAS, *Carlos G. Vallés*
149. CREYENTE CRISTIANO, *Jean-Yves Calvez*
150. DAME, SEÑOR, TU MIRADA, *Nuria Calduch-Benages*
151. LA SONRISA EN LA MIRADA, *Santos Urías*
152. SACERDOTES, *Carlos Amigo Vallejo*
153. ORAR CON LOS MÍSTICOS, *Maximiliano Herráiz*
154. EL CANTO DE LOS MIRLOS, *Antonio García Rubio / Francisco J. Castro Miramontes*
155. EL ADIÓS DEL PAPA WOJTYLA, *Marco Politi*
156. EL SERMÓN DE LA MONTAÑA, *Carlo Maria Martini*
157. A LA SOMBRA DEL ÁRBOL, *Antonio García Rubio / Francisco J. Castro Miramontes*
158. SEMILLAS DE LUZ, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
159. SAN PABLO NOS HABLA HOY, *Raúl Berzosa / Jacinto Núñez Regodón*

160. ¿ES POSIBLE HABLAR DE DIOS?, *Jean-Pierre Jossua*
161. MARÍA, UNA MUJER JUDÍA, *Frédéric Manns*
162. EL SEÑOR RESUCITADO Y MARÍA MAGDALENA,  
*Francisco Contreras Molina*
163. VIVIR EN INVIERNO, *Jesús Garmilla*
164. EL CÁNCER ME HA DADO LA VIDA, *Francisco Contreras  
Molina*
165. HENRI NOUWEN. LAS CLAVES DE SU PENSAMIENTO
166. ESTA NOCHE EN CASA, *Henri J. M. Nouwen*
167. GENTE POR JESÚS, *Antonio García Rubio / Francisco  
J. Castro Miramontes*
168. CONFESIONES DE UN CURA RURAL, *Francisco Contreras  
Molina*
169. LA HENDIDURA DE LA ROCA, *Dolores Aleixandre*
170. «SALGAMOS A BUSCARLO FUERA DE LA CIUDAD»,  
*Toni Catalá*
171. GRACIA Y GLORIA, *José Luis Pérez Álvarez*
172. VIVIR PARA AMAR, *Hermano Roger*
173. PLEGARIAS ATEAS, *Ignacio Rueda*
174. MEDITACIONES SOBRE LA ORACIÓN, *Carlo Maria  
Martini*
175. MIL PENSAMIENTOS PARA ILUMINAR LA VIDA, *José  
Luis Vázquez Borau*
176. LAS MUJERES DE LA BIBLIA, *Jacqueline Kelen*
177. ¡OJALÁ ESCUCHÉIS HOY SU VOZ!, *Juan Martín  
Velasco*
178. AMAR LO QUE SE CREE, *Antonio González Paz*

179. COMO EN UN ESPEJO, *Mercedes Lozano*
180. A LA ESCUCHA DE LA MADRE TERESA, *José Luis González-Balado / Janet Nora Playfoot Paige*
181. COMENTARIO A NOCHE OSCURA DEL ESPÍRITU Y SUBIDA AL MONTE CARMELO, DE SAN JUAN DE LA CRUZ, *Fernando Urbina*
182. ENCUENTROS CON JESÚS, *Carlo Maria Martini*
183. NO PODEMOS CALLAR, *Ángela C. Ionescu*
184. ESCOGER AL POBRE COMO SEÑOR, *Dominique Barthélemy*
185. EL BARRO DE LOS SUEÑOS, *Tintxo Arriola*
186. ¿CÓMO VOY A COMPRENDER, SI NADIE ME LO EXPLICA?, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
187. ¿TÚ CREES?, *Raniero Cantalamessa*
188. BALBUCEOS DEL MISTERIO, *Sandra Hojman*
189. SENDEROS HACIA LA BELLEZA, *José Alegre*
190. ORACIONES DE INVIERNO, *Bittor Uraga*
191. JESÚS, MAESTRO DE MEDITACIÓN, *Franz Jalics*
192. BIENAVENTURADOS, *José Luis Pérez Álvarez*
193. EMIGRANTE: EL COLOR DE LA ESPERANZA, *Mons. Santiago Agrelo*
194. CAER Y LEVANTARSE, *Richard Rohr*
195. PEREGRINOS DE CONFIANZA, *Hermano Alois, de Taizé*
196. HACIA LA LUZ, *Carlo Maria Martini*
197. EL CAMINO DE NUESTRA SEÑORA, *Antonio González Paz*

198. DESPIERTA Y ALÉGRATE, *Xosé Manuel Domínguez Prieto*
199. CARLOS DE FOUCAULD. LA FRAGANCIA DEL EVANGELIO, *Antonio López Baeza*
200. DISCÍPULOS DEL RESUCITADO, *Carlo Maria Martini*
201. CÓMO HACER MEDITACIÓN, *Clodovis Boff*
202. EL CAMINO DE LA ORACIÓN, *Andrea Gasparino*
203. HABITAR EL SILENCIO, *Luis A. Casalá*
204. EL CAMINO DE LA MEDITACIÓN, *John Main*
205. EN LA TIERRA SILENCIOSA, *Martin Laird*
206. NACER DE NUEVO, *Alejandro Fernández Barrajon*
207. ANDA, DÉJATE QUERER..., *Antonio González Paz*
208. REGALARNOS UNA TARDE, *Mariola López Villanueva*
209. EL EVANGELIO DE LA PEREZA, *François Nault*
210. UNA AUSENCIA ILUMINADA, *Martin Laird*
211. BREVE INTRODUCCIÓN A LA CARIDAD, *Mons. Bruno Forte*
212. ORAR CON MADELEINE DELBRÊL, *Bernard Pitaud*
213. PERLAS EN EL DESIERTO, *Antonio García Rubio*
214. LA SINFONÍA FEMENINA (INCOMPLETA) DE THOMAS MERTON, *María Cristina Inogés Sanz*
215. CENTINELA EN LA NOCHE, *José Luis Vázquez Borau*
216. ATRAÍDOS POR LO HUMILDE, *Marta Medina Balguerías*
217. EL MISTERIO EN LO COTIDIANO, *Xavier Quinzà Lleó*
218. EL CAMINO DE LA IMPERFECCIÓN, *André Daigneault*

219. EL PASO DETENIDO. REFLEXIONES DE UN CAMINANTE,  
*Alejandro Fernández Barraojón*
220. SIGNOS DE UNA PRESENCIA. MÍSTICA DIARIA, *Josep  
M. Mària i Serrano*
221. ME PARECE SOÑAR, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
222. CUADERNO DE EMAÚS, *Luis de Lezama*
223. A LA ESPERA DEL POBRE, *Gabriel Richi Alberti*
224. UN OCÉANO DE LUZ, *Martin Laird*
225. ¿QUÉ ESPIRITUALIDAD PARA EL SIGLO XXI?, *William  
Clapier*
226. EL EVANGELIO DE LA RESURRECCIÓN, *Joseph Moingt*
227. ESOS TUS OJOS MISERICORDIOSOS, *Raniero Canta-  
lamessa*



